



## **ANOTACIONES PASTORALES DE UN CURA DE BARRIO.**

**1983.**

Nos preguntamos muchas veces ¿por qué Dios permite que nuestras historias transcurran por sendas insoñables? Esta pregunta me viene con frecuencia dentro de mis reflexiones parroquiales. Nunca me imaginé que la Parroquia de San Rafael, la que Dios me encomendó desde sus inicios, creciera con tanta fecundidad evangelizadora. La pequeña comunidad de feligreses, al estilo de la levadura en la masa, se pone a trabajar con tal confianza en el Señor que, antes de los diez años, nuestras estructuras parroquiales están puestas en marcha. No solamente se edifica el templo, que era tan fundamental para nuestra vida sacramental y oracional, sino las obras sociales tan necesarias para nuestra convivencia vecinal. De aquí surge el trabajo incansable y esperanzador de una Parroquia obrera popular. Los retos y desafíos llegaban directamente de los mismos vecinos pidiendo ayuda social y cultural. De inmediato surgieron, cristianos y cristianas, entregados a estas tareas subsidiarias para la Parroquia y, necesarias para la sociedad. No puedo olvidar la valentía y el coraje de los primeros feligreses que, como Pepe Cabello, Elias Alonso, Pepe Castán, Rafalín García, Luciano y Pilar, Antonio Juárez, Paquita Ibáñez, María Sánchez, Josefina, Maruja, Manolo Baena, Carmen Jiménez, Antonio Ángel... mostraron hacia estos proyectos sociales parroquiales. Si el Hogar lo conseguimos con rapidez fue obra del trabajo incansable de estos feligreses. ¿Cómo vamos a ignorar la presencia constante de Antonio Juárez y Paquita Ibáñez, acogiendo a cientos de abuelos que disfrutaban diariamente de su Hogar Parroquial? El hecho de asumir esta responsabilidad por convicción y por valores cristianos será una joya preciosa de solidaridad en Antonio y en Paquita. Nunca hemos percibido en ellos aspiraciones egoístas y, sí, en treinta años sucesivos, hemos cosechado su entrega total y absoluta.

La Junta Directiva del Hogar siempre creyó, desde su compromiso cristiano, que la Providencia nunca falta cuando nos hacemos fieles a la Voluntad de Dios. Al contar por escrito nuestras luchas a favor de los necesitados, sólo pretendemos dar fe de una Iglesia evangelizadora, que siempre termina en fruto de solidaridad y amor. ¿Quién puede negar estas realizaciones? ¿Quién puede despreciar estas obras? Cuando Rafalín García, como Secretario del Hogar, me pidió por ser el Párroco que firmara la ficha de inscripción del Socio nº 3000, me quedé anonadado ante tal número. Todavía retengo en mi archivo quién fue el socio: Manuel Caballero Fernández, nacido en Córdoba, en el día 10 de Agosto de 1919, feligrés de San Rafael, Calle Avenida Ministerio de la Vivienda 3 4-B. Os quedaréis sorprendidos pero, gracias a Dios, esta es la auténtica realidad. Esto nos hace a todos pensar y preguntarnos ¿Por qué la Parroquia se lanzó a estas aventuras sociales si, la opinión de muchos, es que la Iglesia sólo sirve para rezar? Por supuesto, que la comunidad parroquial hemos tenido que rezar mucho con seriedad y profundidad para conseguir estas metas de solidaridad y amor. Al sentirme presente y responsable en todos estos pasos dados en la Parroquia de San Rafael, me resulta gratificante contaros por escrito estas historias reales y concretas. Cuando señalo fechas, acontecimientos, personas, proyectos, dificultades, esfuerzos... os aseguro que ni quito ni pongo. Veo que Dios me está pidiendo, después de cuarenta años en el Barrio de la Fuensanta y en la Parroquia de San Rafael, que haga esta recogida histórica de semillas buenas. Opté por ser Cura de Barrio, según la voluntad de Dios y tuve el acierto de escribir en mi blog lo que, ahora, con humildad os voy transmitiendo en estas anotaciones pastorales.